

DaBar



Ciclo_C

31 de julio de 2022
XVIII Domingo Ordinario

nº
43

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Salir del granero

La codicia humana no tiene medida, nunca estamos satisfechos con lo que tenemos, siempre queremos más, más y más, de ahí la necesidad de estar construyendo constantemente graneros más grandes. Y, en general, los construimos para acumular cosas materiales, en especial, dinero. Sin quitarle su importancia al dinero, las cosas esenciales de la vida no se pueden almacenar, sino todo lo contrario, se difunden de forma espontánea: el amor que nos desborda, la solidaridad que se nos derrama, la esperanza que nos rebosa, la alegría que nos inunda...

Es verdad que los seres humanos tenemos necesidades, pero conviene precisarlas para no hacer pasar por tales lo que son meros deseos, legítimos, si se quiere, pero no necesidades. Los deseos son subjetivos, personales y, por consiguiente, ilimitados. Cada persona puede desear lo que se le ocurra, algo irrealizable (ir a la luna) o realizable (ir al pueblo de al lado). Cabe educar los deseos para que no se conviertan en fuente de continua frustración, además, los deseos pueden ser canalizados por la voluntad.

Pero lo que reclama graneros más grandes son los intereses propios que, muchos de ellos, son en el fondo deseos egoístas sin punto final. Por eso, como alguien ha dicho, ser solidario es jugar siempre contra los propios intereses, es salir del granero quemándolo al pasar.

Jesús nos urge a salir de nuestros graneros placenteros, consciente de que la tarea no es fácil. En este mundo, en el que vivimos bajo el imperativo de la felicidad a cualquier precio, salir del granero significa acoger la vida con toda su hondura, también con la parte menos amable. Jesús nos invita a salir del granero, pero no nos promete un mundo de bienestar y comodidad. Jesús, y su Buena

Noticia, nos ofrece sentido, el sentido de una vida aceptada en su complejidad no exenta de sufrimiento.

Jesús nos exhorta a salir de nuestros graneros y arriesgarnos, dejar nuestra zona de confort y situarnos en los lugares de acogida, de encuentro, de acompañamiento y de hospitalidad. Y el papa Francisco nos insta a dejarnos de graneros y salir a las periferias, a los márgenes del camino donde se domicilia el sufrimiento evitable. La periferia deja de ser un lugar geográfico para convertirse en un acontecimiento.

La llamada no es a construir graneros, sino a salir de ellos, salir a territorios insospechados, allí donde las personas que sufren los habitan. Salir significa acudir a esos lugares y callejearlos. A veces, es sencillamente estar, no es hacer muchas cosas, sino acudir estando, estar callando, callar enjugando las lágrimas de lo inimaginable. Salir es condición indispensable para que no se nos anestesie ni entontezca el corazón con el sopor del granero. Es muy fácil vivir dormidos.

No, Jesús no nos promete una vida entre algodones, sino una vida abocada a navegar por muchos puertos. Pero podemos permitirnos ser débiles, compartir nuestra debilidad y hacernos fuertes en la fraternidad.

Es domingo, celebramos la Eucaristía, no somos espectadores privilegiados y pasivos de algo ajeno, sino que somos protagonistas porque estamos invitados a repetir y conmemorar lo que hizo Jesús. Somos nosotras y nosotros quienes ahora salimos del granero y tendremos que seguir partiéndonos y repartiéndonos, a todos, de las formas más diversas. No reservarnos, no acumularnos, no almacenarnos sino partírnos y repartiérnos.

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

La liturgia de la Palabra de hoy nos presenta una de las lecturas del Antiguo Testamento que más se cita (especialmente el vanidad de vanidades, muchas veces mal entendido por desconocer su contexto), pero que posiblemente sea, en su conjunto, uno de los libros, el del Eclesiastés, más desconocidos de la Biblia.

Este texto nos pone frente a una dicotomía que todos, a lo largo de nuestra vida, enfrentamos alguna vez. Algunos lo hacen desde posiciones más o menos metafísicas. Los hay que prefieren fijar más los pies en el suelo y darse un baño de realidad. Pero la pregunta sigue siendo la misma: ¿qué sentido tiene la vida? Y, añadiría yo, una segunda pregunta que puede ser inmediatamente posterior a la primera: ¿cómo se vive bien, cómo hay que vivir para tener una vida buena?

Este texto del Eclesiastés nos habla de que la vida es casi un suspiro, como dice también el refranero español. Ese es el soplo que está detrás del vanidad de vanidades. Eso implica, necesariamente, que tenemos que aprovechar el tiempo que nos ha tocado vivir, que siempre nos parece muy largo, pero que luego, enseguida, nos damos cuenta de que no lo es tanto. Es por ello por lo que debemos recoger, de nuevo, el clásico carpe diem horaciano, pero vivirlo de la forma que nos muestra el Eclesiastés, sin preguntarnos tanto por si nuestro trabajo da fruto, o incluso si es aprovechado por los que vienen después: la visión debería ser, más bien, a mi juicio, disfrutar en lo posible de realizar el trabajo que cada cual afronta. Solo si se trabaja con pasión se vive con pasión. Y al revés. Ambas son realidades conectadas. Por eso es tan importante disponer de un trabajo que nos permita realizarnos personalmente. Lo demás, sin mucha duda, también será vanidad.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

Los capítulos tercero y cuarto presentan la vida nueva en Cristo. Se nos habla de que hemos resucitado con Cristo y, por tanto, somos "hombres nuevos". En los vv. 1-17 se presenta el ideal de la vida cristiana y su realización. Se sigue utilizando con abundancia el término "Cristo". Aparece aquí como fuente de vida y también como ejemplo de conducta. Si se quiere llegar a la perfección, hay que imitarle.

Ya se había hablado anteriormente del bautismo. Se había utilizado la metáfora de la muerte y resurrección. Bautizarse es morir al pecado resucitar a la vida nueva de Cristo. El bautismo va poniendo en camino a todo creyente para que pueda alcanzar la meta superior, Se podría decir que es un camino de lo terreno hacia lo celestial, del mundo hacia Dios. Lo que hay que buscar son "las cosas de arriba", a Cristo "sentado a la derecha de Dios" (vv. 1-2).

Se utiliza la expresión "Cristo, vuestra vida". Con esto se señala la unión con Cristo. Es verdad que vivimos en la tierra, pero nuestra aspiración está arriba, donde quedaremos realizados dentro de nuestro ser. A través del bautismo nos ponemos en camino, somos arrancados de este mundo y nos introducimos en la luz de Cristo. Él nos va elevando de la existencia terrena a la celestial y aunque no lo percibamos con nuestros sentidos, cuando aparezca Cristo, nosotros también apareceremos "gloriosos con él" (vv. 3-4).

Si hemos sido incorporados al bautismo, debemos dejar de lado ciertas conductas: "fornicación, impureza...". Con el bautismo hemos comenzado una conducta moral que nos conduce hasta Dios, por lo que debemos estar siempre vigilantes. El pecado siempre va a estar al acecho y nuestras fuerzas pueden fallar. Se advierte a los colosenses de que si se descuidan pueden volver a su antigua vida de pecado y caer en los vicios que ya habían superado. Su conversión siempre va a estar a prueba (v. 5).

Aparece aquí la dicotomía tan querida de Pablo entre el hombre viejo y el hombre nuevo. "Despojaos del hombre viejo y de sus acciones", dice el v. 9. El hombre viejo está inclinado al mal, por lo que debe ceder ante el hombre nuevo. El bautismo ya realizó la transformación, el paso de un hombre a otro e indicó la norma de vida. Por ello lo que queda es ir perfeccionando el camino moral que se ha iniciado (vv. 9-10).

Las diferencias ante Dios y la Iglesia desaparecen. No se notará en la sociedad en la que vivimos, que sigue a su ritmo, pero entre los creyentes debe desaparecer todas las diferencias raciales y sociales. Al ser Cristo todo en todos, ya no hay distinción entre los que se incorporan a la fe (vv. 11).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Damos un salto de un capítulo en la lectura continua de Lucas, pero seguimos en el camino a Jerusalén. La liturgia nos ofrece hoy dos perícopas: la advertencia sobre la avaricia (vv. 13-15) y la parábola del rico necio (vv. 16-21), aunque hay voces que afirman que constituyen una única unidad. En el texto omitido Jesús ha comenzado un discurso ante una multitud (12, 1) para recoger una serie de enseñanzas de Jesús, que se ve abruptamente interrumpido por la intervención de alguien del público. El capítulo comienza con una advertencia sobre la hipocresía de los fariseos, que le permite abordarla intrepidez basada en la confianza en Dios (2-9) y en la asistencia del Espíritu (10-12).

Texto

Uno de entre el público pide a Jesús que intervenga en una disputa familiar sobre una herencia, que junto a los temas abordados en el discurso permiten a Jesús plantear la parábola del rico necio, abriendo las puertas a plantear las actitudes antes los bienes materiales que abordará en los vv. 22-34. El texto de hoy es exclusivo de Lucas.

Advertencia sobre la avaricia (vv. 13-15). Parece claro que está planteado como una cuestión académica, Jesús deja claro que él no está para dirimir cuestiones judiciales que corresponden a los maestros del judaísmo, quiere inhibirse de cuestiones terrenas y parece molestarse porque los lazos familiares se vean dañados por bienes materiales. Lo que se requiere es cambiar actitudes personales que están viciadas por la ambición y el egoísmo. El v. 15 añade un comentario a lo anterior y añade la conclusión de Jesús, todo proviene de la ambición, de la avaricia. Así la auténtica esencia cristiana no puede venir de otro lugar que del ser y no del tener. Lo importante es escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica, no vivir una vida con abundancias, confortable y despreocupada (cfr. Lv 19, 18). La última parte del v. 15 prepara la parábola siguiente.

El rico necio (vv. 16-21). Parece un comentario a la máxima precedente; más que una parábola, sería un ejemplo. La avaricia no solo se manifiesta en las relaciones familiares, sino también en la ambición por acaparar más de lo que se necesita. El mismo sentido de la parábola se recoge en una análoga en el evangelio de Tomás (63). El mensaje recoge una versión narrativa de Lc 9, 25, resulta insensato amasar riquezas solo por disfrutar de la vida. Jesús se está refiriendo a cómo vivir pensando en la muerte de cada uno de nosotros, no desde un concepto escatológico. Acaparar sin preocuparnos de nuestro destino, de nuestro futuro personal o de los propios bienes acumulados resulta insensato, puesto que llegará un día en que tengamos que rendir cuentas de nuestra forma de actuar. Las riquezas, lo poco o mucho de lo que disponemos, tiene que estar al servicio de los demás. El avaro se convierte así en un impío (Prov 1, 7; 9, 10). Se trata de ser ricos para con Dios, no en amontonar bienes para mí mismo. Y la diferencia estriba en la disponibilidad. El mensaje de Lucas coincide con el estoicismo de Séneca en la carta a Lucio (17,5) o lo recogido en el libro de Enoc (97, 8-10) y sus correspondencias veterotestamentarias.

Pretexto

No sólo importan los bienes, hay cosas mucho más importantes, cosas relacionadas con la trascendencia, con lo que nos supera: la amistad, el amor, las relaciones con los demás y con Dios.

La cuestión central vuelve a ser la misma de otras tantas veces, dónde ponemos el corazón, nuestra confianza, en el dinero o en Dios. A Dios no le podemos pedir que nos ayude en estos temas, pero sí que le podemos pedir que nos ilumine para tomar las decisiones adecuadas. ¿Para qué nos acordamos de Dios, para que nos solucione los problemas o para que nos ilumine ante ellos?



Notas para la Homilía

Preguntas radicales sobre la fe

¿Hay algo más actual que esta pregunta hecha en el siglo III a.C. y que pone a la fe religiosa ante su más profunda cuestión sobre la vida? Hace unos meses se quejaba un periodista de su desgracia de no ser creyente y poder tener un asidero de confianza ante la vorágine de insensatez en que está sumida la cultura actual y, con ella, la sociedad y el ser humano occidental que, en medio de tanta abundancia y bienestar como nunca antes conoció la humanidad, se encuentra a la deriva y atrapado en un feroz pesimismo vital.

Mucho trajín, mucha dedicación, mucho stress, para un fin de semana que se va en las filas de salida y entrada a las ciudades, para una vida que anhela la jubilación y, cuando llega, diluye los proyectos en las salas de espera de consultas hospitalarias u odontológicas, que impiden disfrutar de los pequeños placeres, las agradables vacaciones o las dulces pérdidas de tiempo en soledad o con los amigos.

A la búsqueda de una fe más viva

Después de una historia religiosa tan rica y fecunda, con tantas personas que dieron testimonio de su fe en Dios de una forma heroica, ahora una actitud tan quejosa, negativa y nihilista que no admite ninguna certeza teológica y no da cabida a ninguna confianza religiosa. ¿Puede la vida entenderse de una forma tan vacía? ¿Podemos tener fe de algún tipo que merezca la pena y valga para sostener la vacuidad de la vida sin Dios?

Pensar esto en relación con cualquiera es terrible. Mucho más si lo pensamos desde los jóvenes de nuestro entorno llamado occidental, cristiano de tradición, postcristiano en su autocomprensión.

¿Merece la pena una vida sin Dios? ¿Merece la pena una fe religiosa que no piensa con crudeza estas cosas, aunque parezca poner en peligro sus seguridades tradicionales?

Quizá las lecturas de hoy nos están poniendo en crisis una fe tradicional, como el autor de la primera, para que sea una fe renovada, más profunda, más madura y pensada, más confiada en Dios y no tanto en nuestras propias construcciones religiosas.

José Alegre
jose@dabar.es



“Qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol?” (Ecl. 2, 22)



Para reflexionar

¿No hay un momento en que la fe pide una decisión arriesgada de confianza plena y desnuda en Dios?

¿No hemos construido una montaña de costumbres y teorías que se desvanecen cuando Dios nos aprieta?

¿No estaremos en un momento en que la fe pide reflexionar mucho y desde un mundo cultural nuevo para reencontrarnos con un Dios mucho más profundo y vital?

Para la oración

Desde nuestra condición humana que, con los cambios de vida, estamos necesitados de volver a pensar nuestra religiosidad con preguntas muy molestas y crudas, por profundas y vitales, te pedimos ayuda a Ti, Señor, en quien necesitamos confiar por encima de las sustituciones que nos hacemos. Ayúdanos a rehacer el camino de la fe con la ayuda de Jesucristo Nuestro Señor.



A la vida le sacamos mucho con todo el esfuerzo intelectual que la humanidad ha hecho en estos dos últimos siglos. También nos exige mucha entrega y desarrollo de capacidades. Ese esfuerzo te lo presentamos en el Pan y el Vino que significan nuestra vida atareada. Haz que nos humanicen como personas y como sociedad compartiéndolo con quienes no los disfrutan.



A pesar de todos los lamentos que expresamos en nuestras crisis y desalientos, te estamos agradecidos, Dios, por todo lo que has hecho y sigues haciendo por nosotros.

Además del universo tan complejo, diverso y unido que has ido construyendo con tus manos de artista genial. Además de la cabeza que nos has dado para aprovechar las oportunidades que nos brinda su fecundidad. Además del corazón que nos has dado como expresión de nuestra afectividad, amistad, amor y unión entre todos, nos haces sentir la distancia que, todavía, queda hasta conseguir un mundo feliz y con sentido. Por eso te necesitamos tanto y os acercamos en tu búsqueda, siempre discutible, siempre discutida.

Nuestro sentido religioso utiliza las expresiones y comprensiones de cada momento, pero eso es muy inestable, cada poco hay que cambiarlas, y nos deja sin recursos para hablar de Ti y expresar nuestra confianza. Pero nos entiendes y sabes que nuestras crisis religiosas son, con frecuencia, fruto de nuestra propia historia. Menos mal que Tú permaneces fiel, nos quieres sin dudas y nos sostienes en nuestros vacíos. Gracias, pues, Dios bueno.



Si nuestra celebración nos ayuda a renovar nuestra fe, haz que ayudemos a muchos de nuestro tiempo a renovarla con palabras, imágenes y formas distintas a la tradición y más acordes con nuestra cultura y forma de vivir.



Cantos

Entrada: Juntos como hermanos; En medio de nosotros (1CLN-A 8); Con nosotros está el Señor; Hombres nuevos de Espinosa; Ven a la fiesta (Casado).

Salmo: LdS; Salmo de Palazón (2CLN-513).

Ofertorio: Bendito seas (1CLN-H 5); En el altar del mundo; Nada tenía (Zezinho).

Santo: 1CLN-I 10.

Paz: Cristo es nuestra paz.

Comunión: Yo soy el pan de vida (2CLN-O 38); Ya no hay razas; Necesitamos comer tu pan (Elezcano); Amar es darse a todos los hermanos; Vaso nuevo; Hay una sola vida (Zini)

Final: Sube a la montaña (Erodzain); Con vosotros estoy; Madre de los hijos pobres (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la celebración de la vida con Dios. Con su habitual y seguro corazón nos acoge en todos los lugares en que nos reunimos. Somos la comunidad de los agradecidos por perdonados y animados con su cariño y con su esperanza, pero necesitamos cultivar esas convicciones tan importantes para seguir en la brecha de la vida.

Saludo

Pues sed bienvenidos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto penitencial

Creemos y confiamos en el Dios del perdón. Ante Él reconocemos que somos simplemente humanos, defectuosos,

limitados y necesitados. Él nos sigue comprendiendo y queriendo.

-Tú, Padre bueno, que no quieres y acoges en tu casa con el gran corazón que tienes en el que cabemos todos. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, la Palabra de Dios en nuestra historia, el Dios hecho como nosotros para que te entendamos y que eres nuestra esperanza. Cristo, ten piedad.

-Tú, Dios Espíritu, que desbordas nuestras capacidades intelectuales, superas la capacidad de nuestras palabras, pero eres Misterio de Amor. Señor, ten piedad.

Una cosa que nunca pasa es el Amor y su capacidad de perdón. Que esta experiencia nos llene de alegría, de ternura y aceptación de los demás.



Monición a la Primera lectura

Qohelet es el autor que está en la firma de este libro profundo, descarado, provocador y teólogo. ¿Por qué seguís hablando de Dios como vuestros abuelos si la vida ha cambiado tanto? ¿Por qué seguís confiando en Santa Bárbara si ya no os dedicáis a la agricultura y tenéis seguro agrario? Pensad que la confianza religiosa es mucho más profunda. ¡Y muy necesaria!

Salmo Responsorial (Sal 89)

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Los siembras año por año, como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Monición a la Segunda Lectura

Renovad vuestra vestidura religiosa, cambiad vuestras palabras sobre Dios, buscad nuevas formas de relación con él. Sed jóvenes en vuestra religiosidad, no os andéis por las ramas. Poner nuestra vida en Alguien y confiar nuestro destino en Alguien es muy serio. Por eso Dios es muy serio, profundo y siempre vital.

Monición a la Lectura Evangélica

El sentido de la vida no está en las cosas. Pasan con demasiada rapidez y valen lo que su utilidad o apariencias. El sentido de la vida no está en nosotros, frágiles y vulnerables como somos. El sentido de la vida solo puede venir y estar en Alguien muy superior a nosotros, por eso mismo desbordante de nuestros límites. Solo Dios es el sentido y la esperanza de nuestra vida y del mundo.

Oración de los fieles

Expresemos en palabras las necesidades de nuestro mundo y, sobre todo, de nuestros hermanos más débiles y necesitados.

-Para que nuestra fe busque respuestas a los interrogantes que la vida nos pone y no hagamos de Dios una respuesta teórica sino vital. Roguemos al Señor.

-Para que nuestra Iglesia sepa ponerse a la altura intelectual y científica de los grandes buscadores de hoy que nos piden palabras nuevas y acordes a nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

-Por los jóvenes y niños que ya no oyen hablar de Dios y quedan muchas veces sin posibilidad de encontrar sentido y orientación. Roguemos al Señor.

-Por los necesitados de pan, de trabajo, de vida en paz, de diálogo sobre Dios y de esperanza. Roguemos al Señor.

-Para que nuestro corazón crea con afecto, nuestra cabeza con inteligencia, nuestra voluntad con tenacidad y tengamos una gran y profunda confianza en Dios. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, las palabras que quieren recoger el clamor cultural de un mundo vacío, desorientado y descreído. Ayúdanos a expresarle con palabras claras y comprensibles que eres Tú su búsqueda, su ayuda y quien puede llenar de sentido la vida y el mundo.

Despedida

Hemos escuchado palabras de perdón, de ánimo, de aliento y de esperanza. Sed capaces de decirlas a quien va buscando y no encuentra respuesta a sus dudas. No lo hagáis con palabras rutinarias y vacías. Hablad con el corazón, como hace Dios con nosotros.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XVIII Domingo Ordinario, 31 julio 2022, Año XLVIII, Ciclo C

ECLESIASTÉS 1, 2; 2, 21-23

¡Vanidad de vanidades, dice Qohelet; vanidad de vanidades, todo es vanidad! Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave desgracia. Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar, de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

COLOSENSES 3, 1-5. 9-11

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. No sigáis engañándoos unos a otros. Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

LUCAS 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le contestó: «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?» Y dijo a la gente: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Y les propuso una parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha". Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mi mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come, bebe y date buena vida". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?" Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios».